

## OPINIÓN

JOSÉ TEO DE ANDRÉS

## LA HERENCIA -NO ENVENENADA- DE LAXE

**D**urante su breve mandato al frente de la Xunta, menos de tres años entre 1987 y 1990, Fernando González Laxe dejó huella en Vigo. Sobre todo al aprobar la creación de la Universidad de Vigo, el hecho más relevante de la historia reciente de la ciudad, solo por detrás de la implantación de Citroën, luego PSA, ahora Stellantis. Si la factoría francesa dio población y disparó las posibilidades de Vigo para convertirse en lo que es hoy -lo que ha sido y puede ser- la UVigo dio peso científico, académico y como punto de atracción para alumnos de todo el mundo. Todavía es una institución joven y tiene mucho camino por delante, si es capaz de eludir la tendencia a la endoga-

mía, letal en las universidades españolas. Soy optimista.

Pero Laxe también dio vía libre a construir el Ifevi, que se inauguraría años después de su marcha, y a la estación de autobuses. Que se levantó en la avenida de Madrid por decisión del alcalde Soto. Laxe preguntó a los regidores de las siete ciudades qué querían de la Xunta. Todos respondieron salvo uno. El de Vigo, una terminal para buses, para evitar la imagen de los vehículos de transporte parando por toda la ciudad. En tiempo récord se habilitó una parcela y el Gobierno

gallego puso el resto. En esos momentos la moda era de grandes terminales, con servicios, hostelería y otros complementos. El sistema nunca llegó a funcionar y la estación fue decayendo a ojos vista. El

golpe de gracia fue la apertura de Vialia y la decisión de concentrar todos los servicios en su entorno, lo que parece bastante lógico. El regalo de Laxe se ha quedado desde entonces convertido en chatarra.

La Xunta quiere que sea un centro intergeneracional, pero manda el Concello, que en el Plan General declaró la parcela como zona verde. Cuanto antes la derriben, mejor para todos.

### *La estación de autobuses, una chatarra*